

EN TORNO A UNA ESTRUCTURA CONSTRUCTIVA EN UN «CAMPO DE HOYOS» DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MESETA ESPAÑOLA (FORFOLEDA, SALAMANCA)

*José Ignacio Martín Benito**
*Manuel Carlos Jiménez González***

RESUMEN.— Son prácticamente desconocidas en la Meseta española cualquier tipo de estructuras constructivas en contextos de «campos de hoyos» de la Edad del Bronce. El fin de este artículo es dar a conocer una de estas estructuras, localizada en el yacimiento del «Teso del Cuerno», en el término municipal de Forfoleda (Salamanca).

SUMMARY.— Constructions relating to «campos de hoyos» of the Bronze Age are practically unknown in the Spanish table-land (Meseta). This article presents one of these constructions, found in the site of «Teso del Cuerno», in the district of Forfoleda (Salamanca).

Introducción

Una de las manifestaciones más características de algunos hábitats de la Edad del Bronce en la Península Ibérica es la presencia de una serie de estructuras de forma circular o subcircular colmatadas con un relleno de origen orgánico que contiene en su seno una proporción variable de material arqueológico. Dichas estructuras, excavadas en el suelo, son conocidas en la literatura al uso con los variados nombres de «fondos de cabaña», «silos», «basureros», «ceniceros» y «hoyos», que conozcamos. Si bien los especialistas suelen referirse con estos nombres a lo mismo, bien es cierto que cada una de estas definiciones, particularmente las cuatro primeras, conllevan la presunción de un tipo de actividad desarrollada en ellas. De ahí que, muchas veces, aun intentando generalizar y querer referirse a lo mismo empleando diversos términos o definiciones, lo que se hace en realidad es mover a confusión. Por nuestra parte, basándonos en experiencia y trabajo de campo propios, creemos que en un mismo

yacimiento pueden constatarse diversas funcionalidades para estas estructuras. Esto es, no en todas estas cubetas se llevó a cabo una misma actividad. De ahí que nosotros prefiramos emplear el término «hoyos», en sentido genérico, cuando nos referimos a este conjunto de estructuras, siendo partidarios de las otras definiciones sólo cuando realmente su función haya sido comprobada.

Pero no es momento en esta introducción, ni tampoco objeto de este trabajo, plantear a fondo la problemática de funcionalidad que encierran estos «hoyos». Nuestro propósito es, en esta ocasión, dar a conocer el hallazgo de una estructura constructiva asociada a uno de estos «campos de hoyos» de la Edad del Bronce.

Desde hace unos tres años, dentro del programa científico del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca, venimos desarrollando un trabajo de investigación en el yacimiento conocido como el «Teso del Cuerno», sito en el término municipal de Forfoleda (Salaman-

* Doctor en Historia.

** Colaborador Dpto. de Prehistoria. Universidad de Salamanca.

ca). Son cinco, hasta el momento, las campañas de excavación arqueológica llevadas a cabo, entre intervenciones de urgencia e intervenciones de carácter programado, subvencionadas —todas ellas— por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural (Junta de Castilla y León). En la última campaña hasta ahora efectuada —verano de 1990— han podido ser detectados los restos de una estructura constructiva. El hallazgo es sumamente importante, toda vez que este tipo de vestigios son prácticamente desconocidos en yacimientos de estas características, tanto en la Meseta, en particular, como en la Península Ibérica.

En la mayor parte de estos yacimientos los hoyos localizados son los únicos restos arqueológicos conservados del primitivo hábitat. Es casi seguro que muchos de ellos son subestructuras de zonas de ocupación y que pudieron tener una finalidad doméstica. Pero bien es cierto que la estructura o estructuras superiores muchas veces han desaparecido y que, por tanto, los «hoyos», al estar excavados en el suelo y, por ende, más profundos que el nivel de ocupación, se han podido preservar del arrasamiento del hábitat provocado por agentes erosivos, labores agrícolas... etc.. Este es el caso particular del yacimiento que nos ocupa, donde, por fortuna, han podido ser localizados los restos de la citada estructura constructiva, a la que nos referiremos más adelante.

El yacimiento (Lám. I, Fig. 1, Fotos 1 y 2)

Morfológicamente, el «Teso del Cuerno» es una pequeña elevación amesetada sobre la margen izquierda de la Ribera de Cañedo, enclavada en el término municipal de Forfoleda (Salamanca). Hacia el Oeste describe un espigón formado por la confluencia del arroyo Valdunciel con la ya citada Ribera. El lugar se localiza conforme a las coordenadas 41° 06', latitud Norte y 2° 05' 10'', longitud Oeste, respecto al meridiano de Madrid. El acceso al cerro es fácil. Su elevación sobre la vega no supera los diez metros. No hay preocupación defensiva en la elección del emplazamiento. Su ubicación parece estar más en función de la explotación de las vegas infrayacentes.

Desde el punto de vista geológico, el cerro tiene un sustrato paleógeno (CORDERO y otros, 1982) colmatado por mantos aluviales pliocuaternarios cuya potencia no supera los 150 centímetros. La mayor parte de las cubetas localizadas hasta el momento —en torno a 90— están excavadas precisamente en estos man-

tos aluviales, formados por cantos de cuarzo, cuarcita y lidita, envueltos en una matriz arenosa. Hacia el Este, en la zona más elevada del yacimiento, donde la potencia del depósito de gravas es más escaso, los hoyos están excavados directamente en el sustrato arcilloso.

La ubicación y emplazamiento del «Teso del Cuerno» participan de las características de otros yacimientos del Bronce Medio o del Bronce Final. Concretamente, sus paralelos espaciales más próximos los encontramos en las campiñas del Duero, entre Tordesillas y Zamora y en la Tierra del Vino zamorana, donde no parece existir una preocupación defensiva. Aquí, los poblados los encontramos en llanuras, zonas bajas o pequeñas elevaciones. Baste recordar, a este respecto, los yacimientos de «El Poleo» y «El Palomar», en Tagarabuena —cercañas de Toro— (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1979), «El Tomillar» (Fresno de la Ribera) o «Pozoblanco» (Cazurra) (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1975), emplazamientos éstos en llanura o campo abierto, sin condiciones naturales para la defensa (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1981).

Similares circunstancias se dan en los yacimientos del eje Henares-Manzanares-Jarama, en la provincia de Madrid, donde los poblados se localizan también en lugares abiertos, en llanura, sobre una terraza fluvial y sin ninguna preocupación por la defensa (BLASCO BOSQUED y BARRIO MARTÍN, 1986). Esta circunstancia de poblados en zonas de llanura o en pequeñas elevaciones que, en cualquier caso, carecen de carácter defensivo, parece entroncar con algunos poblados calcolíticos del área salmantina, como «Tierras Línas» (La Mata de Ledesma) (BENITO, 1985), donde las excavaciones arqueológicas depararon también algunos «hoyos» o cubetas de características similares a las del «campo de hoyos» que nos ocupa¹. También en el área madrileña, el poblado en llanura de «La Esgaravita», con varios «fondos de cabaña» (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1979), parece evidenciar un contexto económico muy parecido, eminentemente de carácter agrícola.

La ubicación y situación del «Teso del Cuerno» sugiere, de entrada, un aprovechamiento agrícola del campo circundante. Esta actividad está, además, particularmente atestiguada en el material arqueológico que aporta la excavación de los hoyos: gran cantidad de molinos de mano —en su mayoría fragmentados—

¹ Dicho yacimiento fue excavado bajo la dirección conjunta de la Dra. D^a S. López Plaza y de D. Luis M. Arias, a quienes agradecemos esta información.

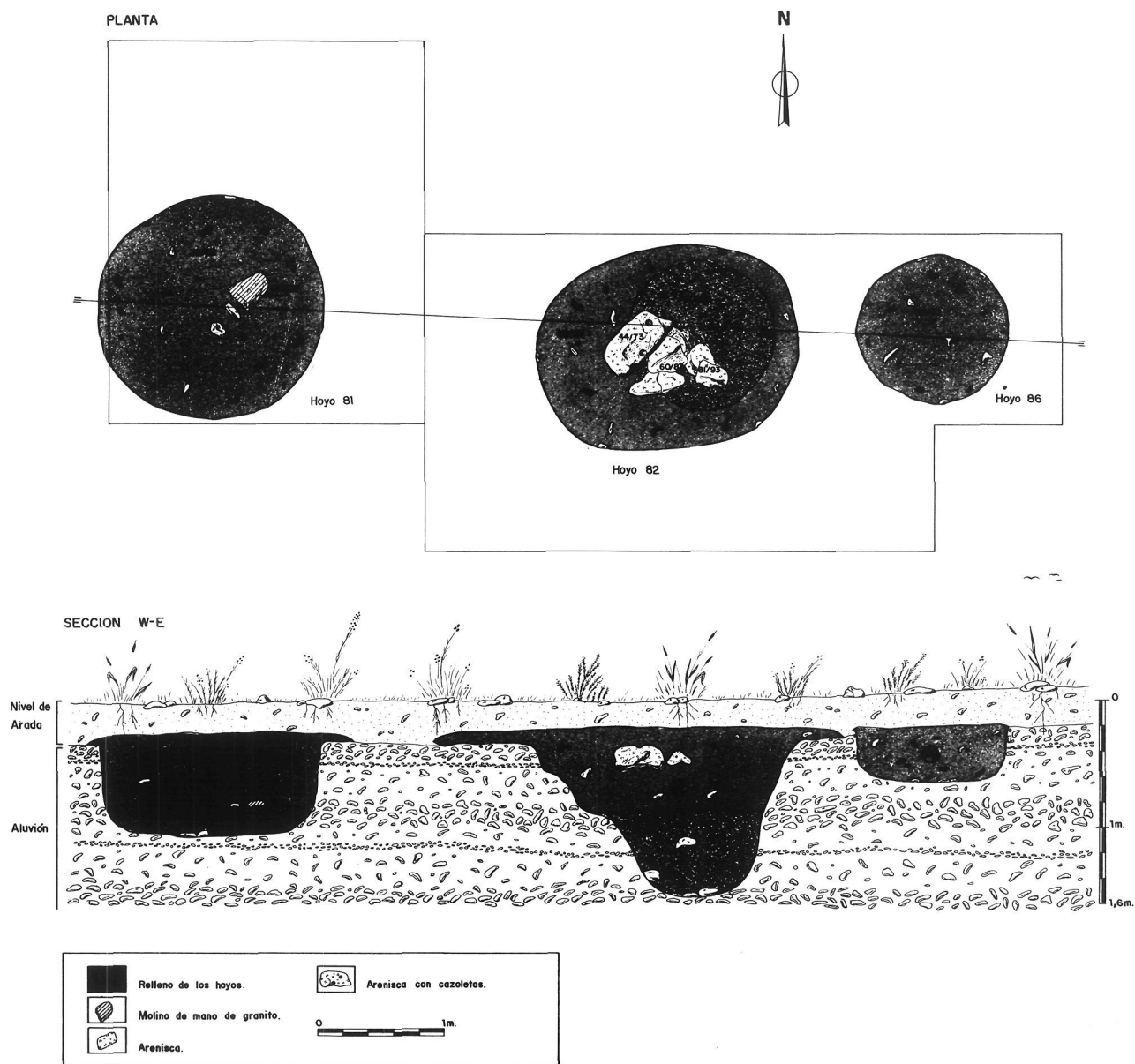


Figura 1. Planta y sección de los hoyos 81, 82 y 86.

y varios elementos de hoz, principalmente. De todos modos, la agricultura es simultaneada aquí con las prácticas pecuarias (aprovechamiento del pasto de los montes próximos y de la propia Ribera). El pastoreo es, fundamentalmente, de ovicápridos, según se desprende del estudio de los restos de fauna.

A estas actividades hay que añadir ocasionalmente la caza, documentada por la presencia de *cervus elaphus*.

No obstante, el emplazamiento en llanura no es excluyente de este tipo de yacimientos. Los hay, también, con una topografía más elevada y abrupta, lo que viene a poner de relieve su carácter castreño, como el caso del «Teso del Castro» (Zamora) (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1977).

En el «Teso del Cuerno» los únicos restos arqueológicos conservados proceden del interior de las cubetas. Estas aparecen a unos 15-20 centímetros del nivel de tierra vegetal, presentando en planta una distribución anárquica, al menos hasta el momento actual de la investigación en el yacimiento. Su parte superior se ha visto en algunas zonas afectada por las labores agrícolas. Fuera de los hoyos apenas se detecta resto alguno de material arqueológico, siempre descontextualizado. Algunas manchas, escasas, de poco más de 30 centímetros de anchura, es lo único que se documenta en relación con los hoyos. Todo parece indicar que el nivel o niveles de ocupación se encuentran arrasados, y que los hoyos es casi todo lo que queda del primitivo poblado, junto con algunos arrasados restos de construcciones a nivel de cimientos, como es el caso de los detectados. Respecto a la distribución de las posibles viviendas, nada podemos aventurar por el momento.

Algunos hoyos aislados, que no aportan nada de material arqueológico, parecen ser buracos de poste. En el relleno de los hoyos más grandes, junto a fragmentos cerámicos e industria lítica, se registran bloques de adobe o de barro de construcción con improntas de paja u otros elementos vegetales, generalmente informes y más bien de dimensiones reducidas. Algunas piedras, en su mayor parte de arenisca, parecen sugerir también su empleo en las construcciones. Así pues, cabe pensar en viviendas construidas a base de postes y barro, donde no sería excluyente el uso de la piedra, con postes interiores que sujetarían una cubierta presumiblemente vegetal.

La estructura (Lám. II, Foto 3)

La estructura constructiva objeto de este trabajo no podemos identificarla con absoluta certeza o nece-

sariamente con una vivienda. Aparte de los materiales que pudieron emplearse en su construcción, a los que a continuación nos referiremos, su morfología nos informa acerca del concepto de espacio habitacional del momento.

La importancia del hallazgo es evidente, dada su práctica inexistencia en contextos de «campos de hoyos» hasta el presente.

Hacia el mediodía del cerro, en la parte que mira al Valdunciel, se detectaron los restos de varios buracos de poste (hasta un total de 33), cuya disposición describe una forma elíptica-ovalada.

El relleno de estos buracos es de tonalidad negra en algunos casos y gris oscura en otros, contrastando claramente con la tierra rojiza donde fueron excavados los agujeros para la fijación o cimentación de los postes. La forma de los buracos es circular y su diámetro ronda los 15-20 centímetros. La separación existente entre ellos es bastante uniforme, rondando los 45 centímetros por término medio.

La estructura tiene una anchura máxima en el centro de 4 metros y una longitud aproximada de 9, si bien uno de sus extremos no ha sido aún descubierto. En el interior de la misma se localizan, hacia el centro y alineados más o menos longitudinalmente, las huellas de al menos cuatro postes que, presumiblemente, actuarían como soportes centrales para sostener algún tipo de techumbre, casi con toda seguridad de elementos vegetales, como dijimos. El interior presenta también lo que parecen ser restos de un suelo muy degradado, con matriz arenosa, de tonalidad grisácea y muy compacto. Este suelo ha sido alterado y prácticamente destruido por los fenómenos erosivos sobre todo y, posteriormente, por sucesivas labores agrícolas. Todo parece indicar que nos encontramos en presencia de una estructura de madera, construida a base de postes, cuya función, de momento, se nos escapa. No queda resto arqueológico alguno en su interior como consecuencia del proceso de erosión a que se ha visto sometida, como no sean los restos del alterado suelo y algunos pequeños fragmentos descontextualizados de cerámica lisa que no nos han proporcionado información complementaria alguna. No parece probable que fuera una simple empalizada para guardar el ganado, pues la presencia de buracos centrales para postes hace pensar en una estructura cubierta. Una posible utilización como redil de ganado quedaría en entredicho si tenemos en cuenta la posibilidad de que entre poste y poste se levantara un murete de tapial o adobes. En efecto, en la zona Sur de la estructura hemos detectado indicios de la utilización conjunta de ambos

materiales de construcción —madera y barro—; de ser así, nos encontraríamos ante una estructura construida en su perímetro a base de postes verticales bastante juntos entre sí, que actuarían a modo de armazón del otro material de construcción. En cualquier caso, como puede colegirse, se trata de una construcción llevada a cabo con materiales bastante perecederos (no hemos encontrado indicio alguno que nos haga suponer la presencia de piedra en la construcción de forma mínimamente clara). Quizá esta circunstancia unida a los fenómenos erosivos sea la causa de que prácticamente sólo se hayan conservado los hoyos como subestructuras de ocupación, al estar situados en un plano inferior al de ocupación del yacimiento. De igual modo, respecto a la estructura constructiva, sólo se habría conservado lo que fácilmente podemos reconocer como los cimientos, es decir, la parte de los postes que permanecía enterrada en un plano lógicamente inferior al suelo de ocupación de la construcción.

En el contexto de este tipo de yacimientos, el paralelo más próximo quizá sea la estructura del poblado de Bouça do Frade, en el concejo portugués de Baião. Se trata de un poblado del Bronce Final del Norte de Portugal, con fosas abiertas en el suelo. En el sector II-A de la excavación realizada por la Dra. Susana Oliveira se registraron diez buracos de poste que delimitaban un área sub-elíptica y otros cuatro que se sitúan hacia el centro. La Dra. Oliveira (1988) piensa que se trata de restos de una estructura de madera. Dicha construcción tiene cerca de cuatro metros en su lado mayor. En cuanto a su función, se ha señalado que podría servir tanto de redil para animales como de espacio para cualquier otra función doméstica.

Cabe decir, al hilo de estas consideraciones, que el «Teso del Cuerno» podría situarse en una fase transicional entre el horizonte Proto-Cogotas y Cogotas I, por razones que más tarde abordaremos y tal y como hemos venido proponiendo en otros trabajos (MARTÍN BENITO y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, 1989). Conviene, por tanto, remitirse a la forma y a la planta de algunas estructuras, en este caso habitacionales, que podrían jalonar referencialmente la del «Teso del Cuerno», sin que de ello se derive relación evidente alguna. Como momento *ante-quem* puede servirnos de referencia el poblado del Bronce Medio de Los Tolmos de Caracena (JIMENO MARTÍNEZ, 1982), del horizonte Proto-Cogotas. En los Tolmos las viviendas muestran una planta ovalada de 3,5 metros × 1,5 aproximadamente. Independientemente de que la estructura aquí analizada sea o no lugar de habitación, en cualquier caso, siendo similar en la forma, no lo es en el

tamaño. Como momento *post-quem* al «Teso del Cuerno», nos fijaremos en las viviendas de «Cancho Enamorado», en el Cerro del Berrueco, poblado éste relativamente cercano, aunque de emplazamiento ciertamente distinto, dado lo escarpado de la topografía del cerro y levantado, por tanto, con un eminente carácter defensivo. Las cabañas tienen aquí una planta más o menos rectangular (MALUQUER, 1958). El espacio habitacional gira en torno a los 6 metros de largo por 5 de ancho, aproximadamente. Pero todas estas características evidencian, ciertamente, unas divergencias importantes de las viviendas de los poblados mencionados con la estructura descubierta en el «Teso del Cuerno». No hemos documentado ni hogar ni zócalo de piedras. En cualquier caso, estos ejemplos sirven para dejar constancia de la variabilidad de estructuras constructivas presentes en estas etapas del Bronce de la Meseta.

Rasgos culturales del «Teso del Cuerno»

(Fotos 4-7)

Ya indicábamos en la Introducción que no en todas las cubetas parece haberse realizado la misma función. La diferente denominación con que se conoce a estas estructuras o fosas abiertas en el suelo es indicativa, en efecto, de diferentes funciones. Otra cosa es que dichas denominaciones se empleen arbitrariamente, por sistema, y ello contribuya a generar imprecisiones y, en general, confusiónismo.

Por lo que respecta al «Teso del Cuerno», parece evidente que hay algunos hoyos que parecen haber sido concebidos para contener en su seno un gran recipiente. Este es el caso de los hoyos 14 y 77. En el primero se localizó una gran olla de ancha boca y pequeño pie que contenía en su interior, a su vez, un puchero, descansando sobre tres cantos rodados rubefactados colocados en el fondo del vaso grande (MARTÍN BENITO, 1988). Esta deposición se nos antojó, en un principio, como algo quizá ritual. Pero después de la publicación de la monografía de la Dra. Oliveira sobre el poblado portugués de Bouça do Frade y a raíz de las conversaciones mantenidas con ella sobre este particular, nos inclinamos a pensar en una función más doméstica. En el citado poblado portugués, en el sector II-B, se localizó un gran vaso de almacenamiento que contenía, también, un pequeño puchero. El vaso en cuestión formaba parte de un área de hogares, estando enterrado por debajo del nivel de ocupación. Di-

cho recipiente se encontraba apoyado sobre piedras (OLIVEIRA JORGE, S. 1988). Esto nos hace pensar si, en efecto, el hoyo 14 del «Teso del Cuerno» no es sino una subestructura de un nivel de ocupación que, a causa de los fenómenos erosivos, ha desaparecido². En tal caso, parece evidente intuir que se trata de un hoyo excavado con una funcionalidad doméstica como es la de servir de cobijo a la olla. El puchero hallado en su interior parece indicarnos que la olla estaba reservada posiblemente al almacenamiento, quizá de algún líquido, ya que los tres cantos rodados con señales inequívocas de rubefacción pudieron estar destinados a caldear el contenido. También el hoyo 77 deparó otra olla, en este caso globular, de dimensiones medias, que contenía en su interior una quesera fragmentada. El conjunto apoyaba, a su vez, en una base de piedras.

En rigor, el contenido estos hoyos contrasta con la gran mayoría de las cubetas del poblado. Generalmente, la mayor parte presentan un material arqueológico muy fragmentado. En el caso de los restos cerámicos, los fragmentos corresponden siempre a varios recipientes, incompletos por lo general. Por otra parte, los molinos que suelen encontrarse en el relleno de los hoyos suelen estar también fragmentados. Todo este material se mezcla en ocasiones con restos óseos de fauna, principalmente ovicápridos, todo ello envuelto en una matriz de tierra de tonalidad, comúnmente oscura. Aun no descartando que, en un principio, estos hoyos pudieron haber sido excavados para albergar algún recipiente, como los ya mencionados, lo cierto es que en estos casos, colmatados con detritus, como están, no podemos hablar de una última función de almacenamiento.

Algunas de estas estructuras presentan un encanchado irregular de piedras en su parte final. Podría pensarse que están destinadas a preservar de la humedad su contenido, pero este encanchado es claramente insuficiente para tal fin. Podría tratarse también de restos de una función anterior, destinada a servir de soporte a algún recipiente. De todos modos, no hay elementos suficientes como para poder asegurar que se trata de «graneros» o «silos», como en algún caso se ha supuesto para estas estructuras. Sí podríamos,

² Todo hace pensar que, al menos una parte de los hoyos, han sido subestructuras excavadas en el interior de las viviendas. Recordemos cómo en San Román de Hornija (Valladolid) un hoyo se ubica en las proximidades de un hogar (RODRÍGUEZ MARCOS, 1985) y en «La Muela de Alarilla» (Alcalá de Henares) otro ocupa el interior de una vivienda (MÉNDEZ MADARIAGA y VELASCO STEIGRAD, 1983).

por el contrario, hablar de silos si las paredes del hoyo estuvieran revocadas con algún tipo de aislante, pero no parece ser éste el caso. Conocemos algún caso de hoyos revocados con arcilla en Barcial del Barco, en la vecina provincia de Zamora (RODRÍGUEZ MARCOS Y DEL VAL RECIO, 1990). En el «Teso del Cuerno» se documenta algún hoyo excavado en la arcilla, pero no se trata de una arcilla endurecida, lo que difícilmente podría preservar de la humedad de las estaciones lluviosas³. De ahí que, al menos por el momento, pongamos en entredicho la funcionalidad de los hoyos como «silos» de almacenamiento de productos perecederos, al menos para el caso que nos ocupa.

El material arqueológico

Por lo que respecta al material arqueológico que depara el yacimiento, vamos a referirnos brevemente a las características de la cerámica, la industria lítica y la industria ósea, así como a las conclusiones que de su estudio pueden derivarse.

La cerámica (Figs. 2-8)

Del material arqueológico recogido en el interior de las cubetas el más significativo y numeroso es la cerámica. Si bien por lo general suele aparecer bastante fragmentada, la reconstrucción morfológica de los vasos resulta posible en la mayoría de las ocasiones. Esporádicamente aparece también, como dijimos, algún vaso completo. Como en otros poblados de las mismas características, domina la cerámica común exenta de decoración sobre la decorada, aunque en una proporción no excesivamente elevada. La cerámica común presenta siempre un peor acabado del producto, con

³ La arcilla natural no endurecida absorbe humedad y se vuelve blanda en tiempo lluvioso. A este respecto, hemos comprobado cómo al final de uno de los pocos hoyos excavados en la arcilla — concretamente el número 90 — se constataba la presencia de un bloque de arenisca literalmente incrustado en ésta, dejando una profunda impronta al ser retirado. Parece obvio que esta piedra fue arrojada al fondo del hoyo en una estación húmeda o lluviosa, en la que el barro aciloso se vuelve blando y plástico, preservando difícilmente de la humedad cualquier tipo de alimento o material perecedero. En estación seca, por el contrario, la arcilla adquiere una gran compacidad, como hemos podido comprobar en esta última campaña de verano durante el proceso de excavación de este hoyo. Resulta aislante, por tanto, en la estación estival, pero no así en estaciones lluviosas y húmedas.

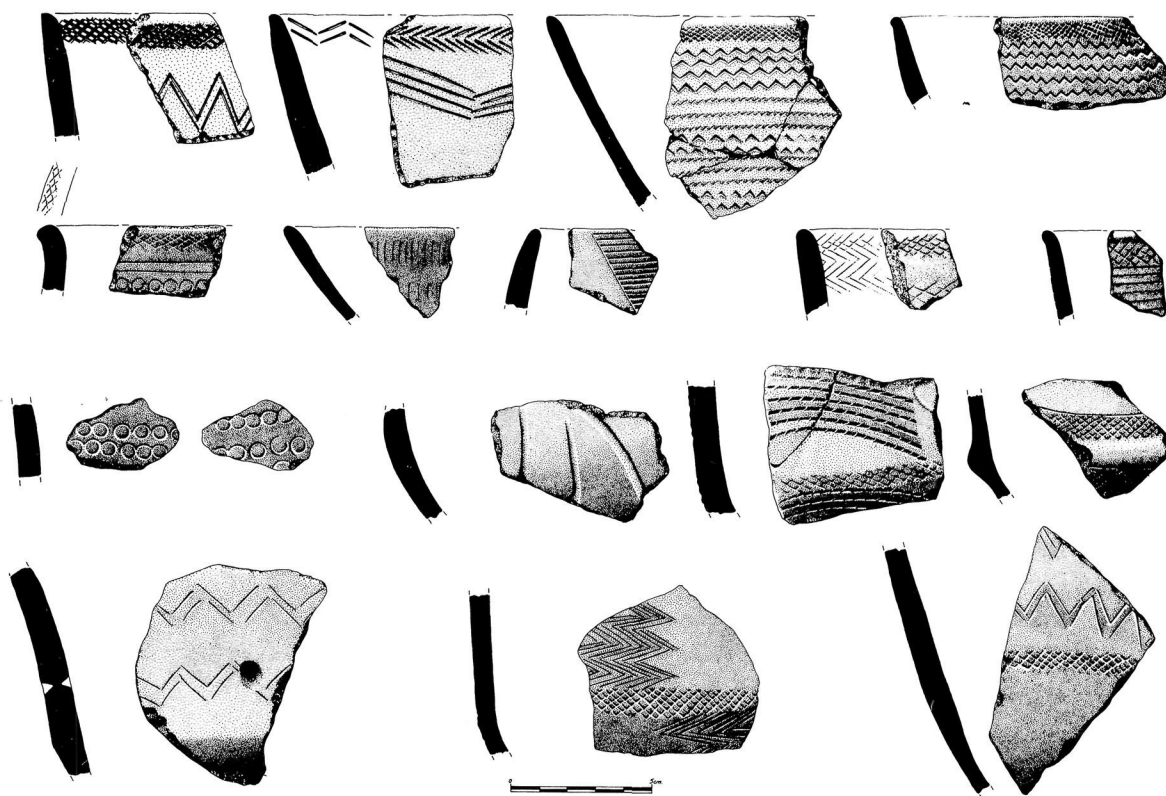


Figura 2. Fragmentos cerámicos de diversas técnicas y motivos decorativos, procedentes de diferentes hoyos.

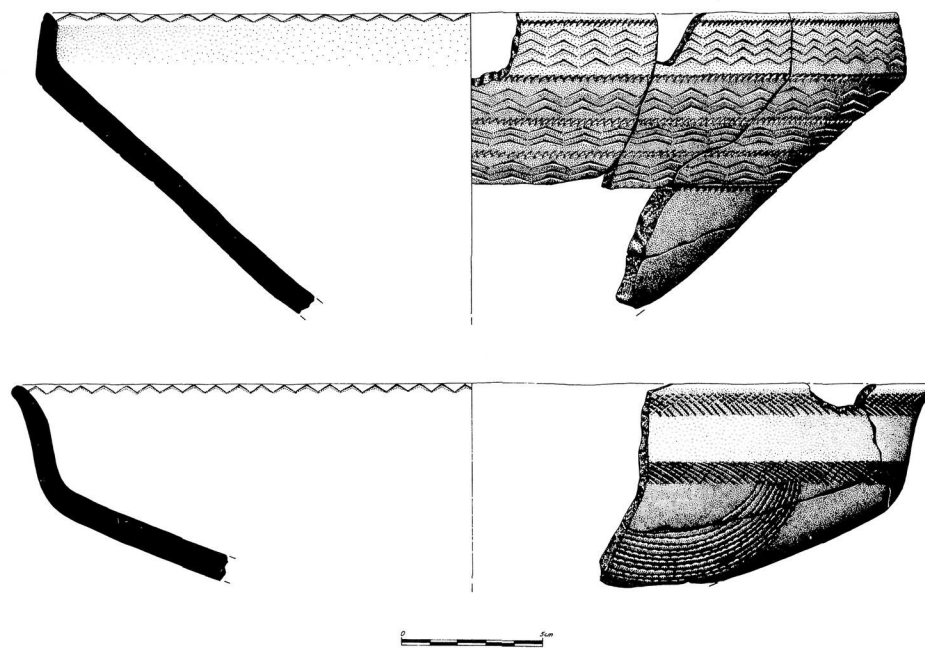


Figura 3. Vaso troncocónico con carena alta y cazuela carenada procedentes de los hoyos 8 y 9, respectivamente.

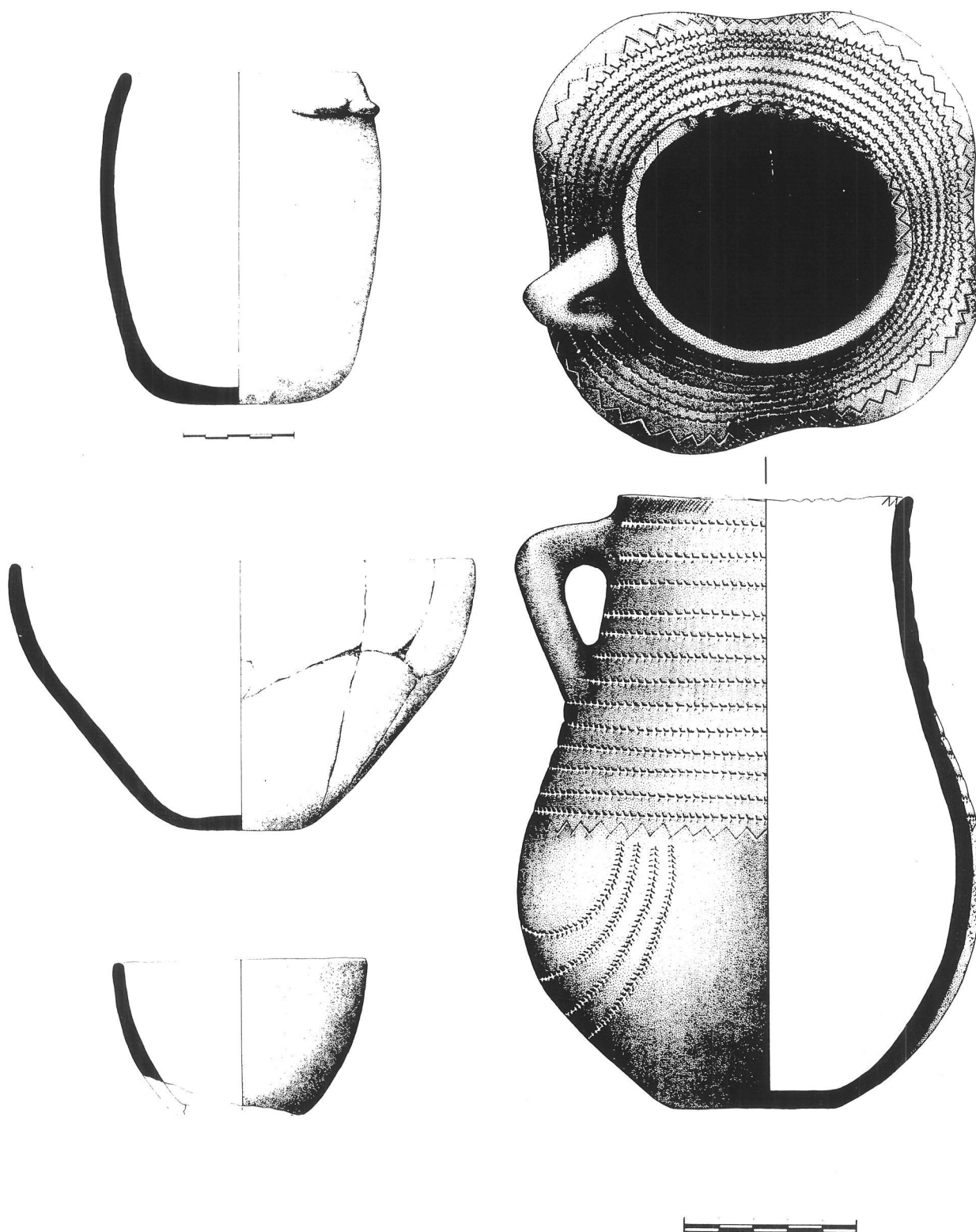


Figura 4. Puchero y cuencos procedentes de los hoyos 14, 27 y 11, respectivamente.

Figura 5. Jarra tetraglobulada con decoración a base de cosido. Hoyo 14.

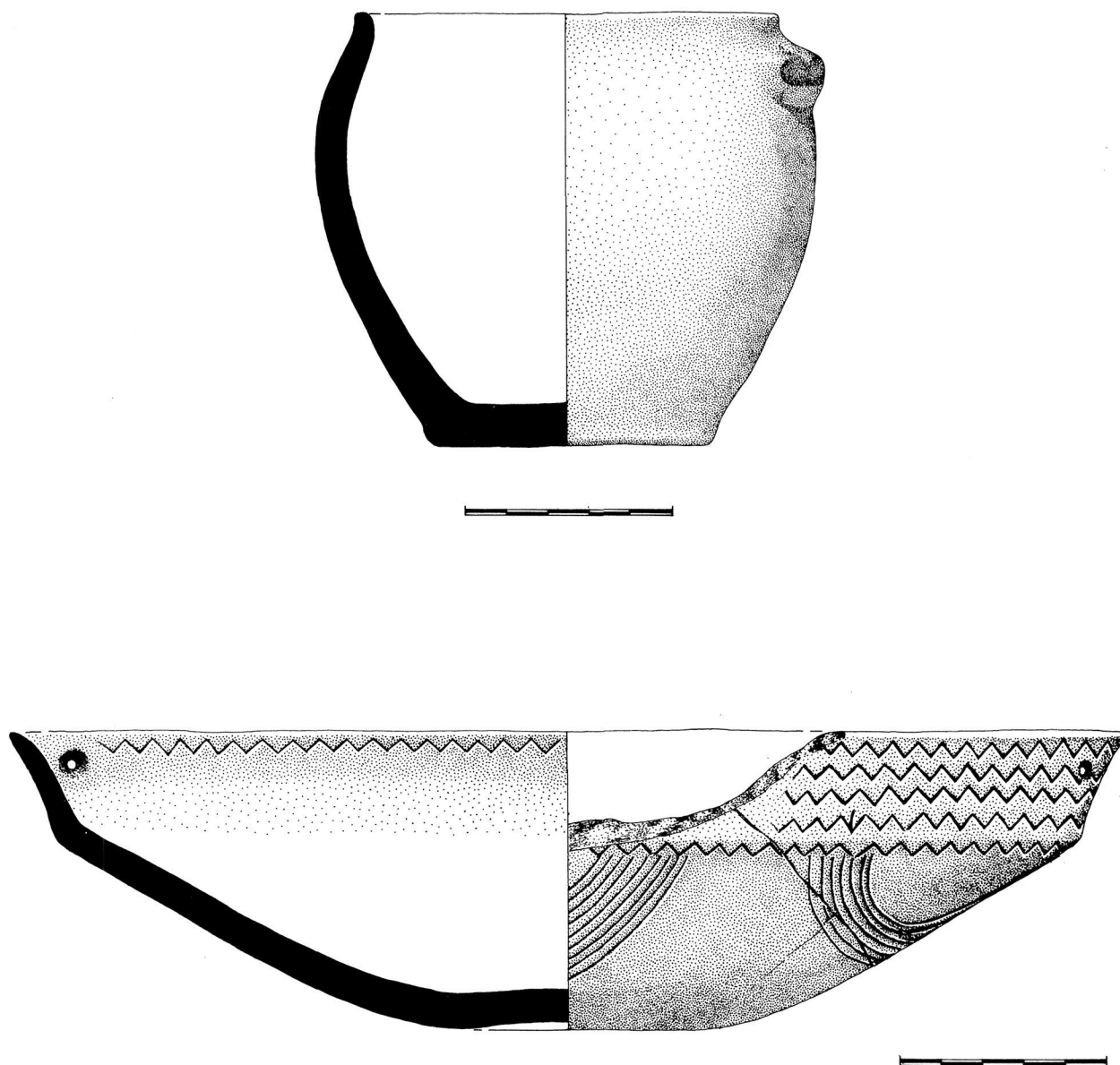


Figura 6. Arriba: pequeño puchero con mamelón y base plana, procedente del hoyo 67. Abajo: fuente carenada del hoyo 59.

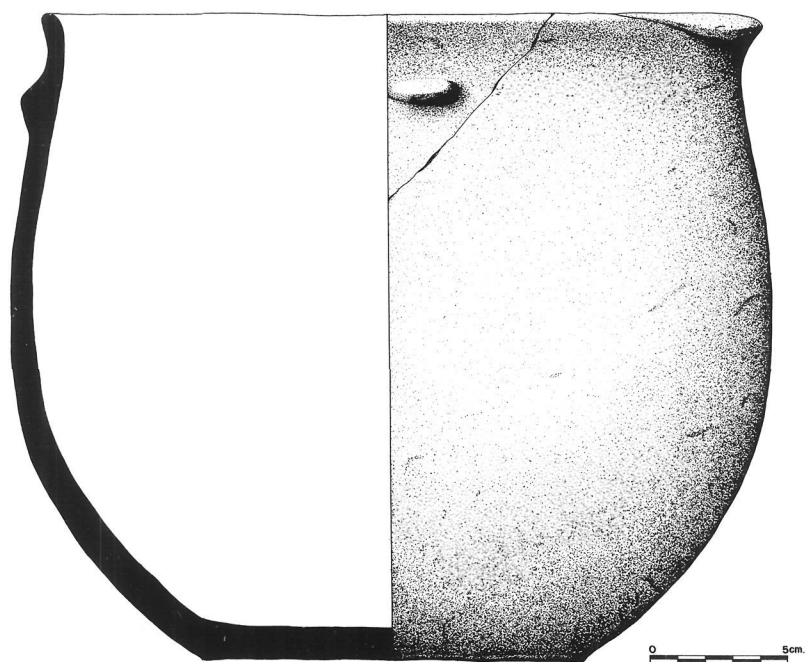


Figura 7a. Hoyo 77. Olla globular con mamelones y base plana.

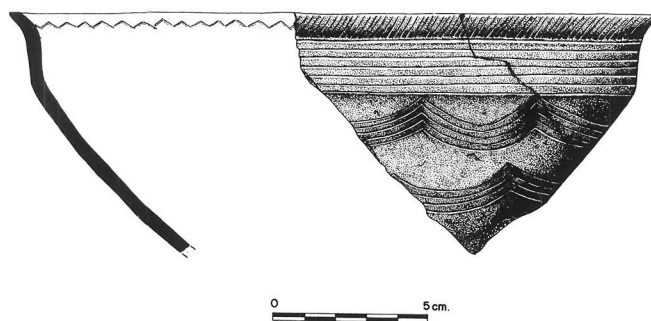
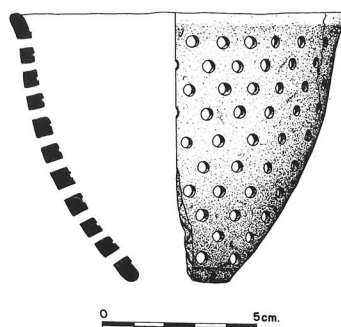


Figura 7b. Arriba: pequeña quesera alojada en la olla. Abajo: fuente con carena alta, hoyo 87.

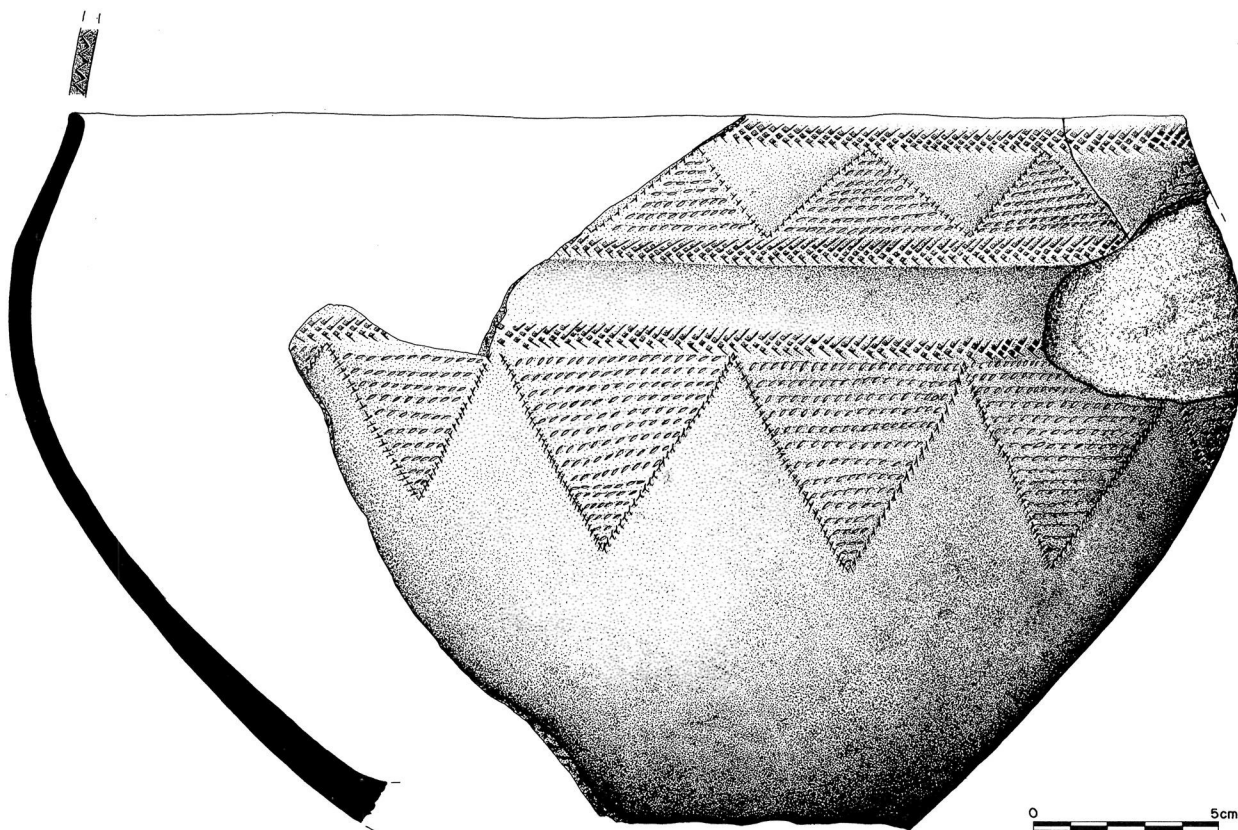


Figura 8. Gran vaso con carena alta poco marcada, procedente del hoyo 87.

paredes más gruesas, predominando los vasos de cocción oxidante, aunque también es abundante el otro tipo de cocción, la reductora. En general se trata de productos toscos, sin trabajo secundario en las paredes e invariablemente sin decorar. Respecto a la cerámica decorada, de cocción casi exclusivamente reductora, las superficies se alisan, aunque sin llegar nunca al bruñido, la sección de las paredes es siempre más fina y, en general, se trata en la mayor parte de las ocasiones de productos mejor elaborados, con formas más armoniosas. El desgrasante utilizado en todos los productos es el cuarzo, variando el tamaño siempre en relación con la calidad del vaso, siendo prácticamente imperceptible en pastas de calidad decoradas.

Las formas más comunes documentadas son los cuencos hemiesféricos o con pequeña base plana, las cazuelas o fuentes carenadas —de diversos tipos—, los vasos globulares y de suave perfil en S y los pucheros, todos ellos de tamaños variables. Excepcionalmente encontramos otras formas, como jarras, queseras, ollas... etc..

Las bases planas son predominantes, si bien están representadas las redondeadas —en «fondo de

saco»— y, excepcionalmente, pequeños pies. Como elementos de agarre y sustentación nos encontramos, principalmente, con mamelones —muy abundantes en la cerámica común—, junto con asas horizontales de oreja —simples y dobles—, subtriangulares caladas, de cinta y las simples perforaciones.

La técnica decorativa dominante es la incisión, seguida de lejos por el boquique, de confección un tanto arcaica, y otras minoritarias, como son el cosido y la impresión de caña.

Es la incisión la técnica por excelencia de los motivos decorativos característicos e identificativos del yacimiento, como son el zig-zag y el espigado, ya sean simples, dobles o múltiples. Se documentan también otros motivos, como retículas, guirnaldas, dientes de lobo rellenos, etc.. En todos los vasos decorados es característica la presencia de un zig-zag en el labio, constatado en contadas ocasiones en la parte interna del cuello. Las zonas reservadas para la decoración son el borde, como decimos, y la parte superior del galbo, extendiéndose en ocasiones hasta el cuello.

La excisión está totalmente ausente como técnica decorativa, lo que sugiere junto al dominio de mo-

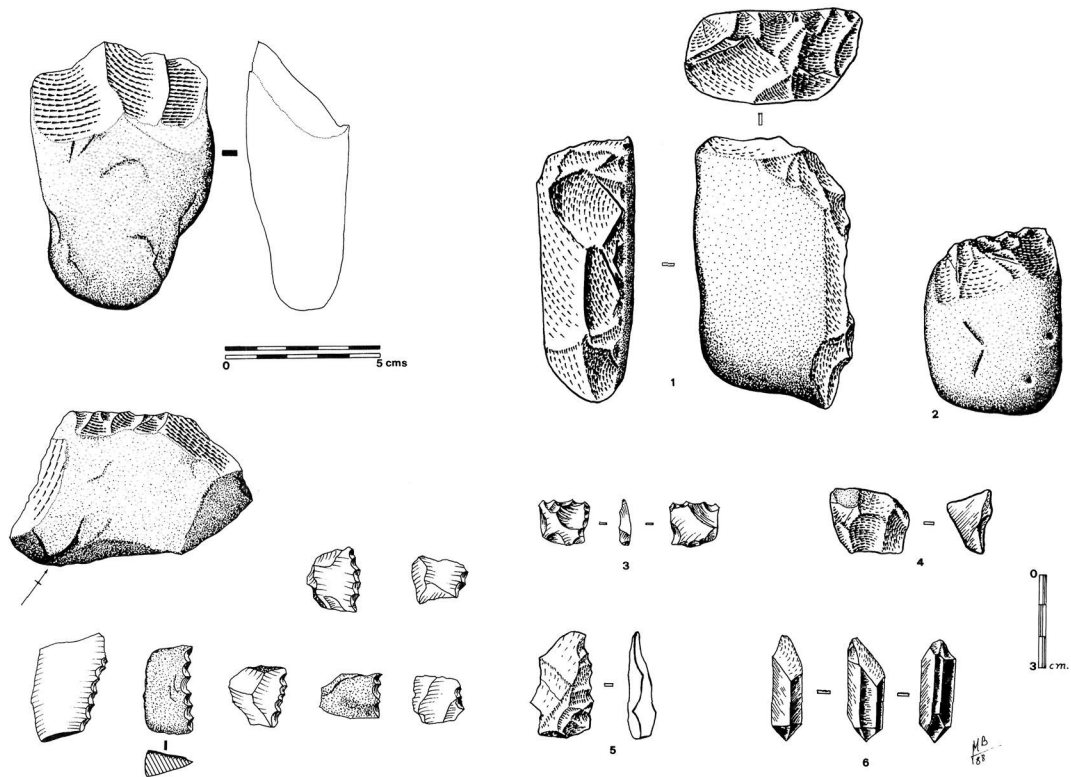


Figura 9. Industria lítica de cuarcita, sílex y cuarzo, procedente de diversos hoyos.

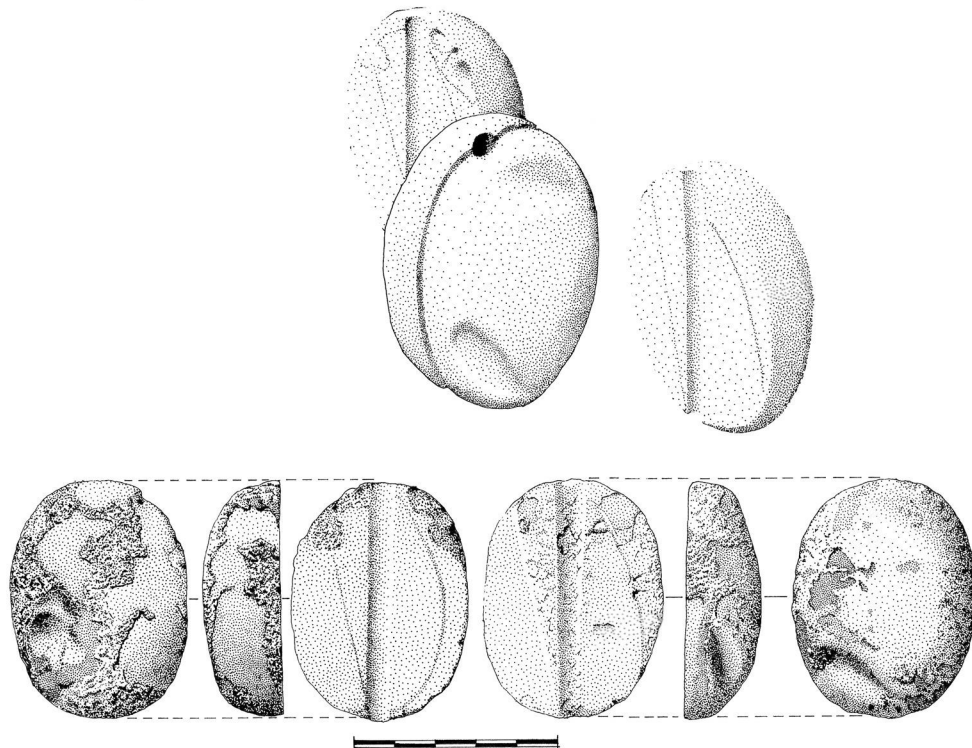


Figura 10. Molde bivalvo de fundición confeccionado en arenisca (Hoyo 67).

tivos como el zig-zag y el espigado un encuadre en un contexto de gestación de Cogotas I, donde aún parecen ser perceptibles los ecos de Ciempozuelos.

En definitiva, formas, técnicas y motivos en consonancia con los documentados para otros yacimientos en fase formacional o de inicios de Cogotas I (FERNÁNDEZ-POSSE, 1986-87).

La industria lítica (Figs. 9 y 10)

En el interior de las cubetas se recoge una industria lítica diversificada, realizada principalmente sobre rocas locales que aporta el propio medio. Cuarzo, cuarcita, lidita y arenisca conforman la gama de materias primas autóctonas, soporte de la industria. También existe una industria fabricada con materiales alóctonos y, por tanto, importados al yacimiento, como son el sílex y el granito. Las áreas de sílex más cercanas se encuentran en las provincias de Valladolid y Toledo, sin que ello suponga la afirmación de la procedencia de este material. Sí es, sin embargo, significativo para el conocimiento de la circulación de esta materia prima en la Meseta durante la Edad del Bronce. El sílex se suele reservar para la fabricación de elementos de hoz, encontrándose también en algunas lascas y desechos de talla. Los nódulos que llegaron al yacimiento fueron intensamente aprovechados. En cuanto al granito, las áreas más cercanas se encuentran a unos 15 kilómetros. Esta materia prima se reserva solamente para la fabricación de molinos de mano, si bien la mayor parte de los mismos descansan en arenisca, roca local.

También en cuarzo y cuarcita, junto con lidita y jaspírita, están fabricados los cantos tallados. Dominan los ejemplares unifaciales sobre los bifaciales. El filo suele ser terminal y sinuoso.

En la industria sobre lasca tenemos algunas raederas y raspadores, en proporciones muy bajas. En las lascas retocadas el retoque es muy fino, poco invasor. Algunas fueron extraídas, creemos, con percutor blando, a juzgar por las características de las mismas —espesor, coincide nada prominente...—, dominando claramente la extracción con percutor duro. Los tipos de talones reconocidos son corticales, lisos y puntiformes. La mayor parte de las lascas son de cuarzo. En menor proporción las hay en cuarcita y, mucho menos, en sílex. En relación con las lascas están los núcleos. Como en aquéllas, la materia prima suele ser el cuarzo. Generalmente se trata de métodos de extracción desorganizados, con extracciones inconexas. Hay algún

ejemplar con preparación periférica y en ocasiones se observa que se ha predeterminado la forma y el tamaño de las lascas, empleando la técnica *levallois*.

Uno de los útiles más característicos es el diente o elemento de hoz, generalmente fabricado en sílex, aunque hay algún ejemplar fabricado en cuarcita e, incluso, en cuarzo. Su morfología es variada: cuadrangular, rectangular o trapezoidal. También es variable el número de muescas, desde dos hasta diez, con dientes regulares y destacados, por lo general. Estos útiles guardan relación en dimensiones y distribución dentro de las cubetas con yacimientos del área madrileña, como Arenero de Soto, en Getafe (MARTÍNEZ NAVARRETE y MÉNDEZ MADARIAGA, 1983) y «El Negralejo» (Rivas-Vaciamadrid) (BLASCO BOSQUED, 1983), yacimientos éstos adscribibles al mundo de Cogotas I. También son característicos estos útiles en «Los Tolmos de Caracena» (Soria) (JIMENO MARTÍNEZ, 1982).

Junto a estas piezas talladas destaca algún percutor y bastantes piedras martilleadas. Dentro de la industria lítica del «Teso del Cuerno», uno de los elementos más comunes son los molinos de mano. En su mayor parte son planos, aunque hay también algunos barquiformes. Suelen aparecer fracturados en el interior de las cubetas, bien al inicio o al final, mezclados con otras piedras irregulares de arenisca, formando en ocasiones «candados».

Otras muestras de la industria de piedra son los moldes fabricados en arenisca —aunque hasta el momento no hemos constatado la presencia de metal— y algún objeto de adorno —concretamente un colgante en esquisto—, además de algunos alisadores en diversas materias primas (MARTÍN BENITO y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, 1989).

Mención aparte merecen una serie de piedras irregulares de arenisca con dos o más oquedades a modo de cazoletas, recogidas igualmente en el interior de los hoyos. Su número es escaso, pero entre ellas destaca la gran piedra aparecida en el hoyo 82, con varias de estas cazoletas.

Industria ósea (Fig. 11)

La industria sobre hueso recogida en el interior de las cubetas es escasa. Casi toda ella se reduce a media docena de punzones de variado tamaño. La zona distal de los mismos suele ser apuntada, salvo en un ejemplar que presenta tendencia espatulada. General-

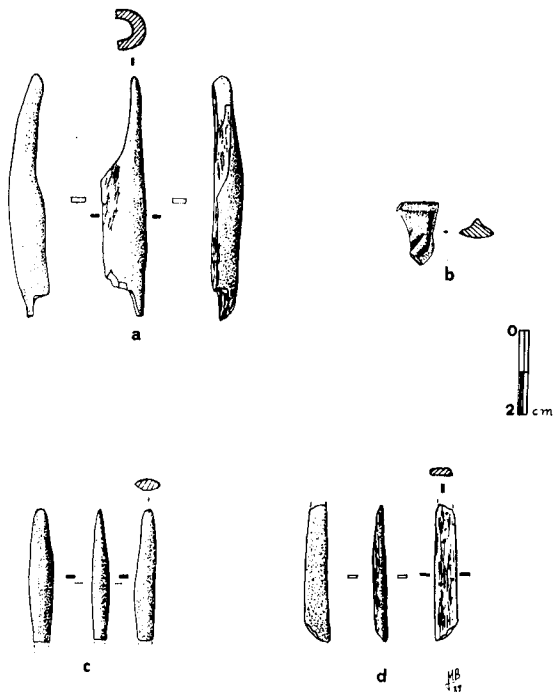


Figura 11. Industria ósea —punzones y hueso pulido con incisiones— procedente de diversos hoyos.

mente se ha utilizado como soporte una costilla. Cabe también señalar la existencia de decoración ósea, tal como puede apreciarse en un pequeño fragmento con incisiones oblicuas paralelas (MARTÍN BENITO y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, 1990).

Consideraciones finales

El «campo de hoyos» del «Teso del Cuerno» se nos revela, después de las últimas campañas, como un importante enclave para conocer mejor este tipo de hábitats, tan propios de la Edad del Bronce de la Meseta, extensibles a otras áreas de la Península Ibérica. Las estructuras circulares de estos yacimientos formaron parte integrante, presumiblemente, de zonas habitacionales. La detección de la estructura constructiva objeto de este trabajo parece corroborarlo. La presencia de subestructuras de habitación —caso de los hoyos— no falta en poblados desde el Bronce Medio, pudiendo retrasar sus orígenes sin dificultad incluso hasta el Calcolítico, sin entrar en el problema de la funcionalidad o funcionalidades que pudieron haber tenido. Sin embargo, parece probado que el apogeo de estas estructuras o restos habitacionales tiene lugar

en el Bronce Final, caso de «La Muela de Alarilla» (MÉNDEZ MADARIAGA y VELASCO STEIGRAD, 1984). San Román de Hornija (RODRÍGUEZ MARCOS, 1985) y Bouça do Frade (OLIVEIRA JORGE, S. 1988), donde se han localizado hoyos asociados a zonas habitacionales, por citar los casos más conocidos.

Las viviendas en este tipo de poblados parecen haber sido construidas con materiales bastante perecederos, caso de la madera y el barro, lo que explicaría en buena medida su práctica ausencia en contextos arqueológicos. Por estas razones, merece destacarse la construcción del «Teso del Cuerno». Es más, si —como creemos— nos hallamos en un período próximo al paso de Proto-Cogotas a Cogotas I, la localización de dicha estructura cobra aún mayor importancia en estos momentos de la investigación, dado que, al menos en la Meseta, apenas contamos con datos arqueológicos al respecto.

NOTA: Agradecemos a M.^a Belén Rodríguez Valles la realización de una buena parte de la documentación gráfica aquí realizada.

Bibliografía

- BENITO, L. 1985. «El yacimiento eneolítico de “Tierras Linceras” en Pozos de Mondar (Mata de Ledesma, Salamanca)». *Studia Zamorensia Historica*, VI, pp. 183-220.
- BLASCO BOSQUED, C. 1983. «Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: “El Negralejo” (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*. T. 17. pp. 43-190.
- BLASCO BOSQUED, C., y BARRIO MARTÍN, J. 1986. «Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*. T. 27, pp. 77 y ss.
- CORDERO, P., CORROCHENO, A., y CARBALLEIRA, J. 1982. «El Paleógeno en el sector septentrional de la cuenca de Ciudad Rodrigo (alrededores de Torresmenudas, Salamanca)». *Actas de la Primera Reunión regional sobre la geología de la Cuenca del Duero (Salamanca, 1979)*. Temas Geológico-Mineros, IV. I.G.M.E. Madrid, pp. 199-207.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D. 1986-87. «La cerámica decorada de Cogotas I». *Zephyrus. Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. XXXIX-XL. Universidad de Salamanca, pp. 231-238.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. 1984-85. «Proto-Cogotas I o el Bronce Medio de La Meseta. La gravera de “Puente Viejo” (Ávila)». *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII. Scripta Praehistorica. Francisco Jordá Oblata. Universidad de Salamanca, pp. 267-276.

- JIMENO MARTÍNEZ, A. 1982. «Un yacimiento del Bronce Medio meseteño: Los Tolmos de Caracena». *Revista de Arqueología*. N.º 23, Madrid, pp. 44-54.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1958. *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, T. XIV, N.º 1, Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J.I. 1988. «Excavaciones Arqueológicas en "El Teso del Cuerno" (Forfoleda, Salamanca. España)». *Arqueología*. N.º 18, Oporto, pp. 131-156.
- MARTÍN BENITO J.I., y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C. 1989. «El campo de hoyos del "Teso del Cuerno"». *Revista de Arqueología*, N.º 99. Madrid, pp. 18-24.
- MARTÍN BENITO, J.I., y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C. 1990. «La industria lítica de un "campo de hoyos" del Bronce meseteño: "El Teso del Cuerno" (Forfoleda, Salamanca). España». *II Coloquio de Arqueología de Viseu (Portugal)*. (Comunicación en prensa).
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. 1975. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)». B.S.A.A. Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. 1977. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)». B.S.A.A.. Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. 1979. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)». B.S.A.A. Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. 1981. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)». B.S.A.A. Valladolid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. 1979. «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del Valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 36, Madrid, pp. 83-118.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., y MÉNDEZ MADARIAGA, A. 1983. «Arenero de "Soto", yacimiento de fondos de cabaña del horizonte Cogotas I». *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileña*, N.º 2. Madrid, pp. 183-284.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., y VELASCO STEIGRAD, F. 1984. «La Muela de Alarilla: un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del río Henares». *Revista de Arqueología*. N.º 37, pp. 6-15.
- OLIVEIRA JORGE, S. 1988. *O povoado do Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronce Final do Norte de Portugal*. G.E.A.P. Oporto.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. 1985. El yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid) en el marco del grupo cultural Cogotas I. Memoria de Licenciatura. Universidad de Valladolid (Inédita, cortesía del autor).
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y DEL VAL RECIO, J. 1990. «Nuevos datos para la interpretación de los "hoyos" de Cogotas I. Un silo de Barcial del Barco». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*. Marzo 1988. Tomo 2. Prehistoria y Mundo Antiguo, pp. 201-205.

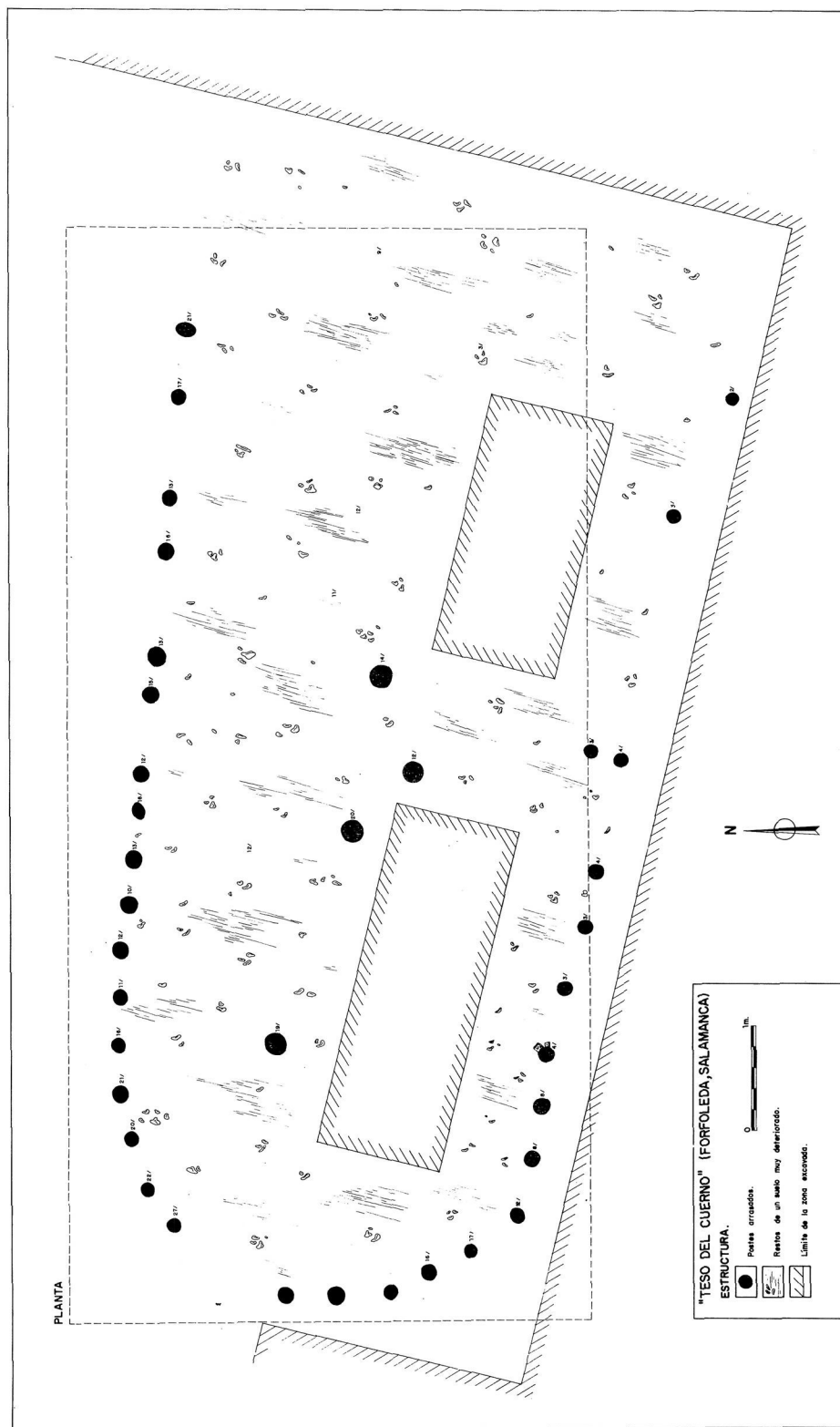


Lámina II

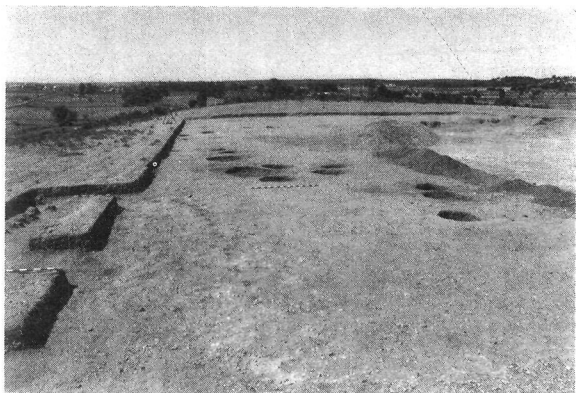


Foto 1. Vista parcial del yacimiento desde el Este. En primer término, la estructura.

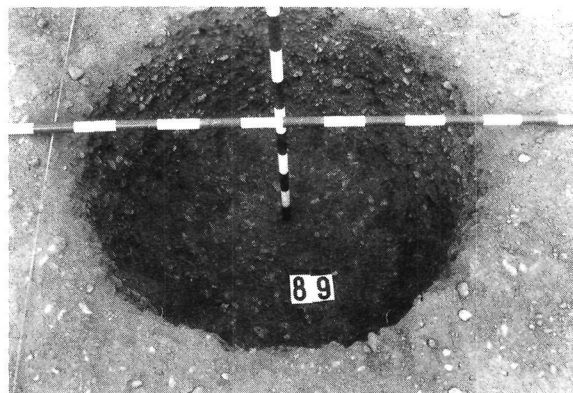


Foto 3. Vista general desde el Oeste de la estructura. Los restos de poste de la mitad izquierda —peor conservados— han sido pulverizados con agua para poder apreciar mejor su disposición en planta.

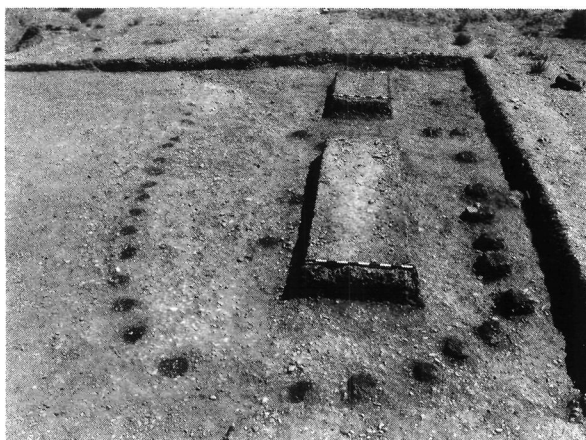


Foto 2. Cubeta del hoyo 89, una vez excavado el relleno de éste.



Foto 4. Fase inicial de excavación del hoyo 12, con la jarra a escasa profundidad.



Foto 5. Vista general de la deposición del hoyo 14, con la gran olla en su seno.

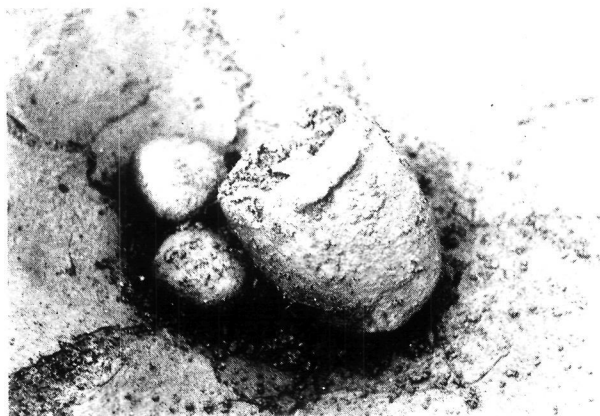


Foto 6. Hoyo 14. Detalle de la anterior. Puchero colocado en el fondo de la olla, apoyado en tres cantos rodados rubefactados.

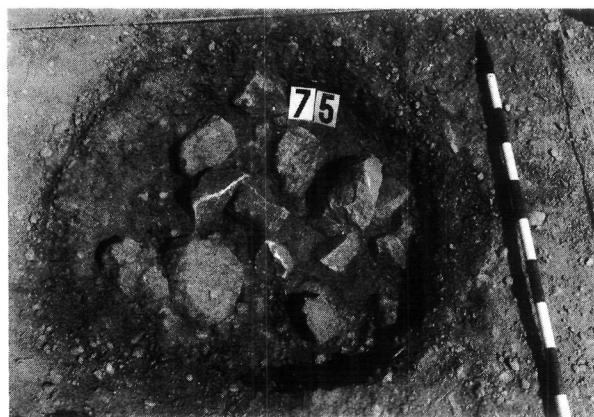


Foto 7. Fase inicial de excavación del hoyo 75, con un pseudo-candado confeccionado a base de rocas de arenisca y fragmentos de molino de arenisca y granito.